



sas ajenas que las tuyas propias, y tener mejor seso para otros que para sí mismos; pero no obstante, eso es cosa muy fea, y que arguye mucho nuestra gran piedad y el exceso de nuestro amor, que nos ciega para no ver en nuestra casa lo que en las ajenas conocemos y vemos. «A muchos, dice, avisabas;» que es decir que tenia consejos Job para otros. «Y manos flojas esforzabas.» A los tristes y afligidos se les caen con el ánimo las manos tambien; que la naturaleza por acudir al corazon, que la congoja y oprime, desampara lo de fuera, y así se cae como si estuviese sin alma. Y porque la tristeza obra esto en las manos, por eso las «manos flojas» significan la tristeza y el descaimiento del ánimo. Y lo mismo es lo que añade: «Y caído levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas;» que es por lo que hace la pena del corazon en el cuerpo declarar sea misma pena, pues dice: «Habiendo sido tú hasta agora esfuerzo y consejo para otros, ¿por qué ahora vino á tí, y cansaste; tocó fasta tí, y fuiste turbado?» Cansaste; caiste con la carga afligido. «Fuiste turbado;» saliste de lo que pide la razon y buena orden. Añade:

6 «De cierto tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y perfeccion de tus carreras.» Está falta aquesta razon, y pide algo que se le añada, y conforme á ello será su sentencia. Y lo primero, conviene advertir que donde decimos *fortaleza*, la palabra original *ciselab* quiere decir «confianza demasiada» y tambien *necedad*; porque de ordinario son demasidamente confiados los necios, y la necedad no es otra cosa sino una gran confianza de sí, nacida de no conocerse á sí. Y ni mas ni menos lo que decimos *paciencia*, en el original quiere tambien decir *esperanza*, de quien nace la paciencia, que no es otra cosa sino una larga esperanza. Esto presupuesto, si decimos: «Tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y perfeccion de tus carreras,» habemos de añadir: «Era burlería sin duda,» como por el hecho se ha visto. Parecias bueno, mas no lo eras. La experiencia ha mostrado que ni tenias á Dios de verdad, ni eras fuerte ni sufrido, como lo demostrabas; y que eran, no santidades, sino santerías, las tuyas; que si hubieras sido bueno, fueras paciente agora. O por otra razon, que pues Dios te trata así y te castiga, argumento cierto es que no le servias. Y conforme á esto segundo, las palabras de este verso se cumplirán bien en esta manera. Habia dicho Elifaz: Tú, que aconsejabas á otros y les ponias esfuerzo, no lo has tenido cuando te fué menester; dice agora: El caso es, que si va á decir la verdad, nunca hubo en tí cosa que buena fuese, como se ve por lo que Dios te castiga. Y á esto se sigue bien lo que en el verso que viene se dice: «Miembra, ruégote, ¿qué limpio se perdió?» Que es la razon por do se persuade que Job no fué bueno, porque le ve perdido y caído. Pero si leemos en la otra manera: «Tu temor tu confianza, tu esperanza la perfeccion de tus carreras,» segun algunos, añadirémos así: «Tu temor era por tu confianza, y por tu esperanza tu perfeccion de carreras.» Que es decir que halla por su cuenta Elifaz que si Job habia sido bueno, lo habia sido por interés y por el bien que recibia y esperaba de Dios; que como le faltó, le desconoció luego y se volvió contra él, mos-

trando á la clara que su virtud pasada no fué virtud, sino interés y codicia. O en otra manera: «Tu temor era tu necedad, tu esperanza la perfeccion de tus carreras.» Diciendo: Verdaderamente «tu temor», el que dices, dígole yo necedad y confianza vanísima; ni tuviste temor de Dios ni recato en tus obras, ni advertimiento de lo que podia venir, como dices; sino tuviste siempre una tonta seguridad nacida de corazon vano y de sí contento, y muy lleno de sus esperanzas. «Tu temor, tu vana confianza;» esto es, tú dices que andabas temeroso; yo digo que anduviste siempre muy confiado y muy vano, creyendo mas bien de tí que debias. Y es conforme á esto lo que los griegos traducen, porque dicen así: «¿Por ventura tu temor no fué poco saber, y tu esperanza maldad de tu camino?»

O podemos seguir esta forma, que diga Elifaz á Job que con razon andaba temeroso, como dice, siendo pecador. Como diciéndole: Verdaderamente «tu temor», el que dices, con razon le tenias; y no te venia de ser religioso, sino de mal testimonio de tu pecho. Y «tu esperanza», esto es, el estar, como dices, aguardando siempre algun azote, nacia de que sabias bien la perfeccion de tu vida; que llama «perfeccion de vida ú de carreras», por disimulacion y ironía, al vivir en pecado. Y en confirmacion desto, conviene á saber, que era Job pecador, añade lo que luego se sigue, y dice:

7 «Miembra agora, ¿quién limpio, y se perdió? y ¿cuándo derecheros fueron cortados?» Porque, dice, no puedes ya negar que eres malo, porque si no lo fueras, no te azotara Dios como te azota; porque dime alguno que, siendo justo, haya sido tratado como tú lo eres, ó cortado y destruido como tú. Añade:

8 «Como siempre vi á los que aran torceduras y siembran desventura, segarlos.» Esto es, como al revés yo veo, y tú ves y todos vemos, que el malo para siempre en mal, y que cual siembra tal siega, y que como son las obras de cada uno, son los frutos que coge. Que es el principal asunto destes amigos de Job insistir en que siempre son en esta vida los malos tratados mal, y los buenos bien; pretendiendo por ello que Job es malo, pues es así tratado, y que Dios es justo, pues da á cada uno lo que merecen sus obras; pareciéndoles que si en Job no ponen culpa, en Dios no hay justicia. Y así, Elifaz estriba en esto, que al malo le sucede mal, y al bueno bien; y diciéndolo, y en la forma como lo dice, lo prueba con una semejanza secreta, como diciendo así: Lo que es en la cultura del campo, eso mismo es lo que pasa en la vida; lo que el labrador siembra, eso mismo siega y coge despues; y ni el que sembró cebada coge trigo, ni al revés, coge cebada si fué trigo la sementera, porque todo acude á su natural. Y así, los que siembran maldad, necesario es que sieguen desventura y sucesos malos; y esto, dice, les avendrá por mas poderosos que sean. Porque, como añade:

9 «A resuello de Dios perecen, á espíritu de su nariz se consumen.» Que es responder á lo que le pudieran decir, que algunos, aunque son muy malos, son por otra parte tan poderosos y tienen raíces tan firmes y su tiranía tan fundada, que no parece les puede llegar el desastre. Pues dice que es sin excepcion esta regla,

porque para contra el mas poderoso basta un soplo de Dios; y así, en soplando él, *perecen*, y con un hufido suyo «se consumen»; que «espíritu de su nariz» llama lo que llaman *bufar* en castellano, que se hace en el enojo, cuando enviamos con fuerza el aire por las narices. Y razona de esta manera: Todo lo alto y todo lo poderoso, y todo lo que parece arraigado y fundado en los malos, no es arraigado ni fundado, sino flaco y movedizo; y así como á las cosas secas y sin peso el viento las levanta y esparce, así estos son volados luego en volviéndoseles el aire de la fortuna, y al primer venticillo contrario que Dios les envia. Que sus raíces, aunque lo parecen ser, no son hondas; ni su poder, siendo injusto, no es fuerte, sino débil y enfermo; y cuando fuera fortísimo, para contra Dios ninguno lo es, por bravo que sea. Y así dice luego:

10 «Bramido de leon y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.» Que es decir que Dios á los malos y tiranos, aunque sean fieros mas que leones, cuando quiere les quita el bramido y los dientes, esto es, el hacer y el decir, las palabras y las obras; en las cuales dos cosas todo el poder consiste. Y llama con grande significacion *bramido* á las palabras de los tiranos, porque cuanto dicen y mandan es altivez y soberbia, y espanto y asombro de los menores. Y á sus obras llámalas *dientes*, porque todas ellas se resumen en morder á los que poco pueden y en hacerlos pedazos, y porque de todo hacen presa. Y es tambien de advertir que, con haber muchas diferencias de mal y de malos, Elifaz, para decir que los destruye Dios, puso ejemplo solamente en los malos, que son *leones*, esto es, en los que pecan con violencia y tiranía, que son males derechamente contra el bien comun de los hombres. Porque á la verdad, si para hacer cierta su regla fuera bastante un ejemplo, no podia traer ejemplo della mas cierto, segun lo que en este género continuamente se ve. Que si con los demás disimula Dios aquí muchas veces; pero con los opresores de otros y con los violentos que usurpan el derecho, y con los que se apoderan de las comunidades, nunca ó casi nunca aquí disimula, antes hace ejemplares castigos. Lo uno, porque este pecado no es uno, sino muchos pecados; que lo primero es soberbia desenfrenada y apetito de excelencia excesiva, que lleva á querer estar sobre todo. Lo otro es un género de competencia con Dios, que quiere, sin ser llamado por él, hacerse señor de los otros, habiendo reservado el hacer reyes Dios para sí. Lo tercero es avaricia, que desenfrenada usurpa las libertades y derechos ajenos. Lo cuarto es codicia de demasados y vituperables deleites, que se procura hacer señora de las leyes, para que ninguna le ponga freno. Lo quinto es defensa y honra de muchos pecadores y malos, de quien de fuerza se ha de valer el tirano. Lo sexto y gravísimo es persecucion de la virtud y de todo el buen valor y grandeza, y estropiezo para los flacos que desean ser buenos, que al fin se sujetan á la lisonja y al vicio, y se hacen á lo que les parece que vale. Por donde en el psalmo (a) David decia: «No dejará Dios la vara de los pecadores sobre la suerte de los que son justos, porque no extiendan á la maldad los buenos

(a) Ps. 124, 3.

sus manos. Así que, no dilata Dios el castigo de aques- te mal, porque no es un mal solo, sino un amontonamiento de casi todos los males. Y aun tambien acelera el castigo en esta maldad, porque le dan priesa los gemidos, que continuamente suben á sus orejas, de muchos á quien estos oprimen, los cuales hacen fuerza en las entrañas piadosas de Dios. Que si la piedad infinita de su condicion da espera á los malos, y en una cierta manera le detiene y le ata las manos, esa misma en este caso que digo, le despierta y da priesa para que les envíe su azote. Porque ¿cómo se compadece que quien tiene piedad de los malos se olvide de los buenos cuando están oprimidos? O ¿cómo puede ser que quien se lastima de enviar dolores sobre los enemigos de la virtud, sufra con paciencia que sus amigos y siervos sean azotados y afligidos por ellos? Y así es que de ordinario no dilata el castigo de los semejantes, ni consiente que su tiranía no lo pague á la fin; antes comunmente sus remates son desastrados. Y no solamente allá donde todo se juzga así como debe, mas en esta vida tambien, y en los ojos de todos hace Dios justicias ejemplares desta maldad, y vuelve públicamente por el bien público, á quien estos persiguen. Y este es el quitar la voz al leon y el desdentar los leones que Elifaz aquí dice; y es verdad que, aunque en el parecer habla en general (porque, como habemos dicho, acontece esto generalmente), mas en su intento secreto todo lo endereza á solo Job, á quien por figura llama *leon*, y *leona* á su mujer, y á sus hijos, sobre quien la casa se hundió, *leoncillos*. Dando con disimulacion á entender que era tirano Job, y que se mantenía de sudores ajenos, y que sus muchas riquezas (las que hasta allí poseía) no habian sido bendiciones de Dios, como pensaban, sino despojos de muchos pobres, como Dios lo mostraba azotándole. Y en el mismo propósito añade:

11 «Tigre perece sin presa, y hijos de tigre se esparcen.» Lo que decimos *tigre*, podemos decir *leon* tambien, porque la palabra es una misma con la de arriba. Y aunque dice «tigre perece sin presa», y no mas, hase de entender segun lo que ha dicho, esto es, que Dios quita al tigre la presa, y hace que los hijos del tigre se esparzan, que se sigue de lo primero; porque no teniendo presa los padres, los hijos dellos, á quien los padres con sus presas mantienen, acosados de la necesidad, salen ellos á buscar su comida, y así se esparcen y pierden. Y lo que decimos *presa*, propriamente, segun el original, es lo que en castellano llamamos «gobierno y sustento». Y así, se entiende de aquí que Dios quita á los violentos, no solamente lo injusto que prenden, sino tambien lo necesario de que se mantienen y sustentan; y que en pago de que con maneras injustas y haciendo pobres á muchos quisieron vivir en abundancia supérflua, los trae Dios á necesidad extrema, que comienza en ellos y se extiende por sus hijos y nietos, para que, durando mas, sea mas advertido el castigo, y para que cuando la pena se conociere mas por los hombres, tanto la justicia de Dios quede mas abonada y mas libre. De manera que Elifaz por todo lo dicho concluye que Job, aunque antes de agora fué tenido por justo, en el hecho de la verdad era grande pecador, y que su hecho fué tiranía disimulada con

apariencias honestas, y que la prueba dello era su mismo suceso, porque, como dijo, tal coge cada uno cual siembra, y pues él cogía castigo, argumento era que había sembrado maldad. Y con esto procede á otro nuevo argumento, y prueba lo mismo por diferente razon, que funda en una revelacion que refiere, de donde arguye que es malo Job; porque le revelaron que Dios es tan justo, que ninguna culpa de ninguna criatura, por mas alta que sea, ni deja de conocerla ni pasa sin castigarla. De donde colige que aunque Job no se conozca por malo, está obligado á tenerse por tal en los ojos de Dios, que en las criaturas espirituales, de cuya naturaleza es mas apartado el pecar, hallan faltas; quanto mas en los hombres, á quien, por ser de lodo, es propio el ser deleznable. Y dice de esta manera:

12 «Y á mí palabra como á hurtadillas, y tomé mi oreja poquito della;» Dice: Y aun á mí mismo fué revelada una cosa que ella sola convence bien mi propósito, y que es Dios justo, y tú pecador. Y pone luego la manera como le fue revelada, contando sus circunstancias. Porque, como dice, fué de noche y entre dormir y velar, que acontece á algunos profetas. Y dice así: «Y á mí palabra,» conviene á saber, me fué dicha «como á hurto». Porque las cosas grandes y que exceden lo natural de los hombres, cuando Dios se las dice, óyenlas conforme á su pequeña disposicion; y así, les parece que á malas penas las oyen, tanto así por la mucha brevedad con que se les dice (que sin tiempo, y en un abrir de ojo, y con un rayo de luz súbita comprehende largas razones Dios muchas veces), quanto porque se las dice en lo muy hondo y secreto del alma, alejadísimo de todo lo que es potencia y sentido. Y esto llama á hurto Elifaz aquí, por su brevedad y secreto, y porque lo que así se oye, como no cae en el sentido, viene con dificultad á la lengua y se puede mal declarar. Por esto dice: «Y tomé mi oreja poquito della.» Mi oreja, esto es, mi sentido, porque lo oyó á hurto y de paso. Dice:

13 «En pensamientos de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones.» Lo que decimos *pensamientos*, segun la palabra original, no dirémos mal en castellano *espeluzamientos*; y lo que decimos *adormecimiento* es, no cualquier sueño, sino profundo y pesado, cual es la pesadilla que así se nombra. De arte que el tiempo cuando le fué revelado, fué de noche y en lo mas hondo y oscuro della, cuando las tinieblas espesas y la soledad que nace del silencio de todo causan horror en el ánimo, y cuando todo lo que se ve ó se imagina ver, como no se divisa, hace asombro que espeluzca el cabello; y cuando el humor melancólico, que es calentado con el sueño y acrecentado con el alejamiento del sol, se mueve en el cuerpo, y con los humos que envía apretando el corazon y enegreciendo la imaginacion y sentido, cria sueños pesados y horribles; que es decir, á media noche ó poco despues della y en lo mas hondo della; que es el tiempo cuando, segun la opinion del vulgo, andan las sombras y estantiguas que espantan; y por eso dice «en pensamientos ó en espeluzos de visiones de noche». De manera que esta revelacion de Elifaz fué de noche muy noche. Y á la verdad aquel tiempo es muy aparejado tiempo para

tratar con el cielo, porque suelo y sus cuidados impiden menos entonces. Que como las tinieblas le encubren á los ojos, así las cosas del embarazan menos el corazon, y el silencio de todo pone sosiego y paz en el pensamiento. Y como no hay quien llame á la puerta de los sentidos, sosiegan; y el alma retirada en sí misma y desembarazada de las cosas de fuera, éntrase dentro de sí, y puesta allí conversa solamente consigo y reconócese. Y como es su origen el cielo, avecinase á las cosas del, y júntase con los que en él moran; los cuales influyen luego en ella sus bienes, como en sugeto dispuesto, por cuyo medio se adelanta y mejora; y subiendo sobre sí misma, desprecia lo que estimaba de día, y huella sobre lo que se precia en el suelo, al cual con ello todo ve sepultado en tinieblas; y súbese al cielo, que entonces por una cierta manera se le abre resplandeciente y clarísimo, y mete todos sus pensamientos en Dios, y en medio de la escuridad de la noche le amanece la luz. Y con ser así que la noche es reparo de los miembros cansados, y que con el sueño della lava el corazon sus tristezas; y con ser así que templada el aire encendido, y que con su templada y saludable humedad los árboles y las plantas se rehacen del día, y que su rocío baña y fertiliza las yerbas; ni las plantas ni los árboles, ni los animales y cuerpos se reparan así con la noche, quanto las tinieblas della acarrear mejoramiento y salud al alma que en ellas vela. Porque la templan los afectos que la encendian en fuego, y la olvidan de lo que entre día hace afan y trabajo, y la renuevan y la fortalecen y la bañan con el rocío del bien, que mezclado con gozos dulcísimos, sobre ella descende; con que, no solamente se alienta y esfuerza, mas tambien se empreña y hace fértil para mil partos bienaventurados, que saca á luz á su tiempo. Así que, Elifaz en su revelacion guarda lo que la razon y naturaleza de las cosas demanda. Y dice que le fué hecha ya muy de noche, porque tiene particular fuerza la noche, como para adormecer los cuerpos, así tambien para despertar las almas y llevarlas á que conversen con Dios. Pues entonces dice:

14 «Pavor me sobrevino y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos.» El trato con los espíritus celestiales, por razon de las ventajas que nos hacen y por su mucha desigualdad, naturalmente es temeroso á los hombres. Porque, así como lo igual y semejante convida á amistad, así lo desigual y muy aventajado, cuando se ve, hace reverencia y espanto; porque todas las cosas por natural movimiento se allegan á sí y á lo que es como ellas, y se apartan y se esquivan de quien se les diferencia por su mucha excelencia. Y así, cuando algun espíritu se acerca al hombre para hablarle, aun antes que se demuestre, naturalmente le espanta; y su vecindad del, cuando la ordena para mostrarsele, le mueve y le turba la sangre y los espíritus, que sienten la nueva fuerza que en ellos se enviste. Porque se ha de entender que el espíritu que se aparece para despertar y disponer al hombre para su trato, que es trato tan ajeno del nuestro, lo primero aplica su virtud á nuestros sentidos y espíritus, ordenándolos como es menester para ser de nosotros ó visto ó oído; el cual tocamiento, como es peregrino,

turba la sangre en el hombre y hace temor naturalmente, que es lo que dice Elifaz, y lo que luego declara mas. Porque añade:

15 «Sopló sobre mis faces, pasó y hizo erizar pelos de mi carne.» Y luego:

16 «Estuvo, y no conocí su vista, semejanza ante mis ojos, llamada voz oí.» En que dice que al fin de estos espantos se le puso delante un bulto que no le devió bien cómo era, que con voz llamada, esto es, con voz baja y delgada le dijo lo que luego dirá. Y es de advertir que en su revelacion Elifaz pone circunstancias y tiempo por dos justas razones: una, porque las circunstancias de los negocios contadas hacen mas credero lo que se cuenta; otra, porque estas particularidades, por la cualidad que tienen, no solo hacen verisímil lo que se dice, mas tambien le añaden autoridad y gran majestad. Porque quien oye el horror de la noche y el espeluzamiento del cuerpo y el temblor del corazon, y el soplo sobre la cara y la figura delante los ojos larga y oscura, y el sonido de la voz delgado y agudo, él mismo se estremece y se apercebe para lo que se le dice como para cosa divina. Mas veamos ya lo que dijo á Elifaz esta voz:

17 «¿Por ventura varon mas que Dios se justificará? ¿Si mas que su Hacedor se limpiará varon?» Dicele no ser posible que el hombre sea mas justo que Dios, lo cual por donde quiera que se mire es verdad; porque se puede entender de dos maneras: ó comparando al hombre con Dios, ó siendo de Dios juzgado el hombre. En la comparacion es el hombre como nada, y en el juicio de luz tan pura cualquier falta suya forzadamente se ve. Y de esto, que es verdad, colige Elifaz lo que no es, y condena de culpa á Job, sin tenerla. Porque, como quiera que en comparacion de Dios así él como todos sean menos justos, no por eso se sigue que son pecadores y malos. Ni menos si midiendo Dios al hombre con la regla de su afinada bondad, le halla que no dice con ella del todo, le juzga luego por torcido. Porque una manera de juzgar es, midiendo Dios á los hombres consigo, y segun esto, ninguno ajusta con él; y otra es, midiéndolos con lo que su calidad dellos demanda; y conforme á esto y con el favor de la gracia muchos son justos. Por manera que concedemos á Elifaz todo lo que le fué revelado; mas decimos que ninguna cosa dello es perjuicio de Job, sino que él se engañó, aplicando mal á lo particular deste caso lo que en general es verdad; y la doctrina que le fué demostrada para derrocar en él algun altivez y soberbia, aplicada á él sin razon para condenar la inocencia, á quien Dios afligía por diferentes respetos. Pero pasa adelante la voz y dice:

18 «Ves, en sus sirvientes no afirma, y en sus ángeles halló torcimiento.»

19 «¿Cuánto mas moradores en casa de lodo, su cimiento de los cuales en polvo, son desmenuzados antes de polilla?» Lo que decimos: «Y en sus ángeles halló,» el original á la letra dice: «Y en sus ángeles puso.» Por lo que decimos *torcimiento*, la palabra original significa ó *locura* ó *alabanza*. San Jerónimo siguió lo primero, y segun ello, dice á la letra: «Y en sus ángeles puso locura.» Y porque el hacer ó poner Dios

lo que suena pecado, en el lenguaje de la Sagrada Escritura es, no hacer, sino permitir que acontezca; guardando el mismo sentido y excusando el estropezo de los que no entienden esta forma de estilo, dijo bien san Jerónimo: «Y en sus ángeles halló torcimiento.» Mas quedando esto así, la segunda significacion hace tambien buen sentido, porque suena á la letra: «Y en sus ángeles no puso alabanza.» Y digo «no puso» porque la negacion, que está en la primera parte del verso, extiende su fuerza á la segunda, y se tiene por repetida en ella, segun la propiedad desta lengua. Pues decir que «no puso su alabanza ó su luz en ellos», es decir que no crió tales sus ángeles, que no pudiesen ser vituperables y oscuros; porque la palabra *poner* aquí es palabra que significa asentar con firmeza, y Dios á los ángeles ni los crió de su naturaleza impecables, ni menos luego que los crió los confirmó en su gracia y justicia. Esto así presupuesto, prueba Elifaz lo que de suyo está claro por razon evidente, y arguye de lo que es mas á lo que es menos, ú de lo que habia de acontecer menos, y con todo eso acontece, á lo que es natural que acontezca; porque dice: Si los espíritus que crió Dios para siervos suyos sin embarazos de carne se torcieron del bien y perdieron el seso, ¿qué serán los que viven en cuerpos de lodo y son hechos de polvo? «En sus sirvientes, dice, no afirma.» *Sirvientes* llama suyos á las substancias espirituales, porque las crió Dios para por su servicio gobernar las demás criaturas; y así, las dotó del conocimiento dellas perfecto, y de fuerzas bastantes para poderlas mover. Y así, como mayores y como mas allegados á Dios, y como ministros de su órden y ley, están menos ocasionados á salir della que otros. Pues en estos, dice, de cuya firmeza en la virtud cualquiera se confiara, Dios, que los conoce mejor, «no se afirma.» Que es decir que no hace en ellos pié, ni se fió de su virtud dellos, porque conocía su natural, que se podia torcer, por mas perfecto que fuese, y que en muchos dellos al fin se torció. Y así dice: «Y en sus ángeles halló torcimiento;» y si en ellos le halló, ¿cuánto será mas fácil «en los que moran en lodo»? Y llama así á los hombres, porque sus cuerpos, donde moran sus almas, se compusieron de tierra. Y porque no pareciese flaca razon que por ser la casa de tierra habia de ser flaco el morador, añadió luego para mas fuerza: «Y su cimiento de los cuales es polvo;» en que demuestra ser mas que casa lo que llamó *casa*. Quiere decir que no es tan despegada del hombre como la casa lo es, sino como cosa que le pertenece y se le allega mucho, como parte suya que le compone, y le da sus condiciones y calidades de flaqueza, de mudanza, de variedad, en la manera como la tierra y el polvo las tiene. Y así, dice que «su cimiento es en el polvo», porque el cuerpo del hombre, que es de polvo, es el cimiento donde el ánima estriba. Porque, aunque ella es la que mueve y gobierna y da vida, él es por cuyo medio recibe ella las imágenes de todo lo que conoce; de manera que sin ellas no conociera cosa ninguna, y no conociendo, no podria querer; y así, quedaria como un tronco muerto, sin apetito ni conocimiento, nuestra alma, si no estribase en el cuerpo. De arte que estriba en él,

